

AURORA GARCÍA

Yo conocía a D. Domiciano en el año 1959, cuando nosotros nos vinimos a vivir a Segovia en la zona de la ermita del Cristo del Mercado. Entonces todo el barrio eran casitas bajas, de labradores. Desde siempre fue una persona cercana y consultábamos con él cualquier problema. Me acuerdo que decía misa en la ermita.

AURELIO MAROTO

D. Domiciano era único. Siempre trataba a la gente con delicadeza y suavidad. Era su forma de ser. Y así atraía a mucha gente. Además, era muy generoso, especialmente cuando los misioneros pedían ayuda.

RAÚL ANAYA

«Están pasando cosas que nunca habían pasado. Se está muriendo gente que nunca se había muerto». Más de uno reconocerá este chascarrillo tantas veces mencionado por Domiciano y que ahora nos sirve para glosar su muerte desde el recuerdo alegre y la esperanza. Toda persona es única, pero sin duda Domiciano era auténtico y genuino, y su muerte es una pérdida irreparable. Entre los rasgos que lo hacían excepcional yo destaco una fe traspasada de alegría y humor. Sus coplas y chistes no eran un mero entretenimiento, sino una fe verdaderamente alegre y una manera de aglutinar e ilusionar a la comunidad cristiana en torno a la apasionante figura de Cristo. Como decía su chascarrillo con el que comenzábamos estas líneas, hasta ahora nunca se había muerto. El paso definitivo que ha dado es su último guiño que nos invita a mantener la alegría por la esperanza de la resurrección. Seguro que en el cielo ya habrá muchos riéndose con sus coplas

MARI CARMEN Y CONCHI

Siempre recordaremos un viaje a Madrid en los trenes de los de entonces. Ya sentadas apareció D. Domi. Su conversación profunda, sus chistes y chascarrillos hicieron que aquel viaje fuese “el más corto que recordamos” También hablamos de libros y nos recomendó “Rebelión en la granja” de George Orwell, que junto con sus publicaciones ocupa un lugar destacado en nuestras estanterías.

Escuchar sus homilías sencillas y directas era una satisfacción y una necesidad que esperábamos domingo tras domingo. Gracias por tantas cosas. Seguro que desde el cielo seguiremos sintiendo su bondad y cariño.

DIBUJO DE RAMÓN GARCÍA A DON DOMICIANO

